



Desde Punta Arenas

Pajaritas De Papel

Por MARINO MUÑOZ LAGOS

El 25 de mayo de 1934 una violenta pulmonía se llevó de este mundo a Alberto Rojas Giménez. Quienes tuvieron la suerte de conocerlo nos han hablado maravillas de su persona, de su carácter, de su tierna elegancia, del magnetismo de sus diabluras y de sus palabras. Era un mago trasladado a la poesía, en cuyo cauce dejó el armónico tesoro de sus versos dominados por una secreta fe y una honda fabulación del mundo que lo rodeaba.

Cada vez que hemos escuchado o leído algo sobre él, más nos acercamos a su breve existencia y a su obra literaria, más breve aún. Las únicas poemas rescatados hasta los días que corren, nos transparentan sus sueños más inmediatos: un hogar, el chisporroteo de unos leños en la chimenea, su pipa de arosas tabacos, el jar de la infancia entre la bruma y la voz de una mujer hablándole al oído de cosas que "no tienen importancia".

Pablo Neruda fue su compañero generacional. Rojas Giménez lo acogió en Santiago con la fortuna de su amistad, le abrió puertas fraternales, lo condujo por los destellos de la noche bohemia y le cedió a su real gana las páginas ardorosas de la nunca olvidada revista "Claridad". Así era de digno y generoso. Y así también lo recuerda el bardo de "Crepusculario" cuando nos habla de Alberto Rojas Giménez y su pasión de artífice: "Elegante y apuesto, a pesar de la miseria en la que pare-

cia bailar como pájaro dorado, resumía todas las cualidades del nuevo dandismo: una desahogada actitud, una comprensión inmediata de los numerosos conflictos y una alegre sabiduría (y apetencia) de todas las cosas vitales".

De sus viajes, trajo hasta Chile el arte inefable de confeccionar pajaritas de papel. Según él, se lo había enseñado don Miguel de Unamuno durante sus días de España. A propósito de esto, cada vez que vemos a un maestro de escuela o a un niño de su clase inventando pajaritas de papel, se nos viene el recuerdo torrencial de este hombre que tuvo su confesión más íntima en estos versos escritos al azar de sus noches: "Yo era el poeta vestido de niño, / en el año triste en que los niños rompen las flores".

Alberto Rojas Giménez sembró de pajaritas de papel el aire azul y báquico de los bares de Santiago, Valparaíso o Antofagasta, luciendo sus sombreros cordobeses, sus corbatas deslumbrantes y sus camisas de raso. Junto a los viejos amigos de su época, a la sombra de verdes botellas e interminables conversaciones que sólo cortaban el ruido de los tranvías madrugadores, hizo de la vida un alegre y desenfadado pasatiempo. Hasta que el vuelo seductor se rompió en mil pedacitos al estrallarse en el último brindis de la noche definitiva.

veremos molinos. Stpa 30-V-1981. P. 7

Pajaritas de papel [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pajaritas de papel [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile